

# Entre dos azules. Conmovidos.

Laia Argüelles, Nora Aurrekoetxea, Bestué & Vives, Cabello/Carceller, Julie C. Fortier, TR Ericsson, Alicia Kopf, Sofía Montenegro, Belén Rodríguez, Sinéad Spelman, Javier Pividal, María Tinaut y Alba Yruela.

Comisariado por Renato Della Poeta y Aurélien Le Genissel  
13.09.2023 – 07.10.2023

*'Entre dos azules. Conmovidos.'* se presenta como una exposición colectiva doble. O dual. En ella, las artistas invitadas presentan una obra diferente en cada uno de los dos espacios, funcionando éstos de manera independiente y conectada a la vez. Una cuestión de distancia, de surcar de nuevo el 'entre', ese intervalo imposible que nos aleja y nos conecta a las cosas, a los seres, a nosotras mismas. La propuesta navega entonces, intangible y borrosa, cerca de ese punto cambiante que llamamos horizonte y que reúne, por ejemplo, el azul ideal del cielo y el otro, insondable, del mar.

Si en Estrany-de la Mota, las obras exploran una afectividad de la cercanía y reivindican un horizonte de intersubjetividad, las propuestas presentadas en Espai Poblenou suponen un acercamiento más general a una hermenéutica de la emoción, indagando en unas intimidades en las que caben multitudes o en unas imágenes que esconden gestos afectivos. Así lo vemos, por ejemplo, en las telas de María Tinaut en la que la idea de pareja –presente inicialmente en la serie– se convierte aquí en una profusión de cuadros. 'Ahora son muchos, y son muy anónimos, ya no tienen nombres y apellidos y el ser individual se disuelve en esos colores posibles, infinitos, y nunca totalmente tangibles', explica la artista. Un cambio que también percibimos en unos formatos alejados del estándar antropomórfico –90 cm en los primeros cuadros–, más cercanos a lo excesivo, lo oceánico (210 cm en este caso). O en la cortina, monumental y aérea, de Belén Rodríguez que parece materializar la manera en la que 'el aparecer emociona. Se levanta de golpe ante mi y, del interior, eso llena todo mi ser', como escribe Georges Didi-Huberman.

De alguna manera, la exposición no hace más que confirmar esa proposición de Gilles Deleuze según la cual 'la emoción no dice 'yo'. (...) La emoción no es del orden del yo sino del evento'. Un evento que aparece siempre de manera inesperada, abrumadora, exagerada, descolocándonos, (re)moviéndonos, obligándonos a afrontar algo que nos sobrepasa. Podríamos decir, con Derek Jarman, que un evento no es más que 'una posibilidad infinita haciéndose tangible', literalmente la actualización de lo imposible. Las emociones que irrigan este parte de la exposición nos envuelven y sobrepasan, como lo hace *Que salive l'horizon*, la alfombra monumental de Julie C Fortier. Una instalación sensorial, en forma de paisaje doméstico<sup>1</sup>, en la que el espectador es invitado a entrar para experimentar, con todos los sentidos, los diferentes estratos geológicos que, a través de los colores y los olores, no son más que un viaje inmóvil para visitar los fantasmas y recuerdos que nos habitan.

Un acercamiento que desarticula los códigos históricos de la mirada, el gesto y los procesos de una estética ya caduca, ya sea a través de la importancia de lo sensible, del material utilizado o de un uso diferente del medio (la exclusión del pincel o la brocha, por ejemplo). En *Story of my eyes*, Alicia Kopf pone de manifiesto el punto ciego que existe en

1 'Un paisaje es un estado de ánimo' escribía Henri-Frédéric Amiel.

cualquier idea de origen, las fracturas inherentes a una concepción históricamente totalizadora de la mirada dominante. La maternidad, entendida como 'pregunta cosmológica', le sirve a la artista para reflexionar sobre nuevas formas de intimidad y de cuidado. '¿Es posible sostener el cuidado sin sacrificio?', se pregunta entonces.

Unas cuestiones que resuenan asimismo en la pregunta que Javier Pividal toma prestada a los *Fragmentos de un discurso amoroso* de Barthes y que presenta en el suelo, escrita con cenizas de madera. '¿Porqué durar es mejor que arder?' reza la traducción de una interrogación que cuestiona una concepción amorosa y emocional que siempre ha defendido la metafísica de la presencia. En la frase inmediatamente anterior, Barthes se pregunta porqué lo viable es un bien, poniendo así en duda el pragmatismo que esconde una ideología moderna de lo útil y lo duradero.

Como si de un eslogan de mínimos se tratara, las artistas proponen nuevos acercamientos a los otros, vías de contacto, tactos inusitados, pieles que se pliegan emotivamente como descubrimos en los cuerpos serpentinos y entrelazados de Sinéad Spelman, cuyo fondo azul deslavado e indefinido parece 'recordarnos que todas las palabras (...) están escritas sobre el agua', como dice Maggie Nelson (*en Bluets*). También ocurre con las fotos de Alba Yruela, con su fluido autorretrato y la cotidiana familiaridad de unas escenas abstractas, arrimándose a esa atmósfera indiscernible que caracteriza las emociones, flirteando con aquello indeterminado que nos gobierna y que podríamos denominar 'poeticidad de los espacios afectivos', como escribe Bachelard. Un reordenamiento sensorial que se percibe tanto en la instalación sonora de Sofía Montenegro –con su sutil juego de vaivenes entre espacios y contextos– como en las recomposiciones de fotografías antiguas de escenas marítimas que crea Laía Argüelles en su serie *Marina*.

Todas ellas no son más que nuevas configuraciones que proponen temporalidades imprevisibles, relaciones inéditas, sentimientos incommunicables. Un mundo en el que los códigos se pueden cuestionar como hace Nora Aurrekoetxea al subvertir la idea de busto clásico, jugando con la infinidad de referentes que se entrelazan en la imagen del cabello femenino. A través del color, el material –la cera– o el atípico posicionamiento, los volúmenes normalmente generados se definen por el juego de los vacíos y las ausencias. Dos cabezas que se rozan sutilmente, en un dispositivo de acercamiento y dualidades, que simbolizan perfectamente el 'entre' que da título a la exposición y que encontramos también en *Relojes (Herramienta para artistas que trabajan en colaboración)* de Cabello/Carceller. En esta última obra, la referencia a Félix González-Torres y la forma del infinito vuelven a indagar en la noción de comunidad y en la manera en la que la autoría se ha convertido en una herramienta de construcción de una individualidad desbordada.

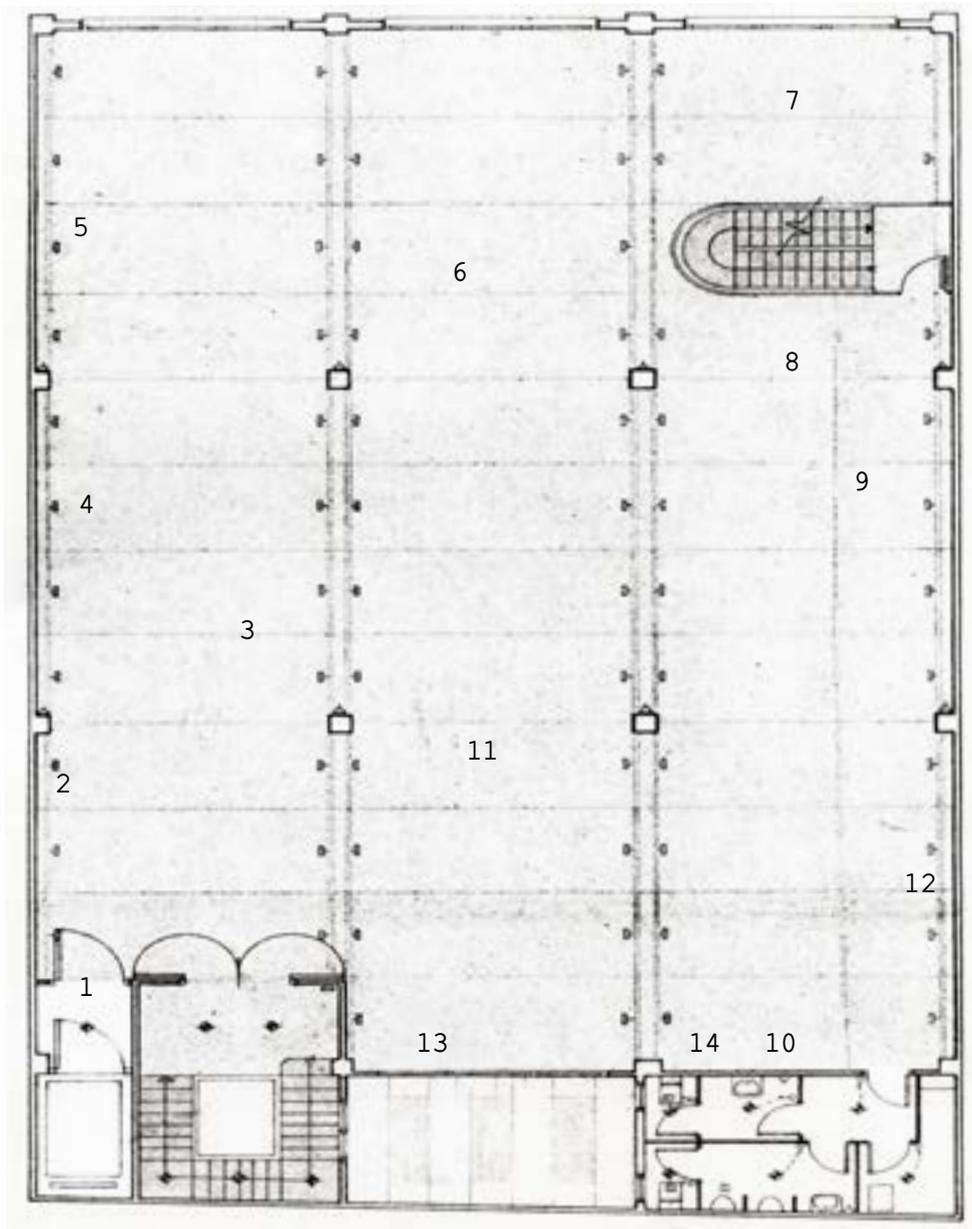
La conmoción que aquí predomina es la de la irrupción repentina, la de la intensidad desmedida, la de cierta pasión desbordante. Por muy personales e íntimos que resulten los discursos, encontramos cierta carga reivindicativa o teórica, ya sea en el ecofeminismo subyacente de la obra de Portier, el (no) gesto pictórico de Tinaut o las nuevas formas amoroso-afectivas de Javier Pividal. También en *El humano del futuro* de Bestué/Vives, un video-ensayo especulativo que, a través de los códigos de la ciencia-ficción, repasa todos los excesos y desvaríos que el capitalismo occidental ha implantado en las últimas décadas. ¿Cómo sería un mundo en el que no persistieran las emociones?, se imaginan los artistas. Un mundo en el que no existieran las razas o los géneros pero en el que hubiesen desaparecido también los conceptos de maternidad y sentido, el deseo y la reproducción, la necesidad de afecto o de socialización y el paso del tiempo, con su lote de recuerdos y nostalgia. ¿Paraíso o infierno?

Poco humano en todo caso si es cierto, como parecen indicarlo Huberman, que esencialmente 'estamos hechos de afectos'<sup>2</sup>.

Texto: Aurélien Le Genissel

---

<sup>2</sup> *Brouillards de peines et de désirs*. Georges Didi-Huberman. Les éditions de Minuit. Paris, 2023. p.15. Traducción propia



1. Bestue/Vives, *The human of the future*, video 8', 2011.
2. Cabello/Carceller, *Prototipo #1 Relojes (Herramienta para artistas que trabajan en colaboración)*, vitrina con relojes usados, fotografía color de 68 x 90cm, 1996.
3. Nora Aurrekoetxea, *red red red*, cera y diferentes materiales, 27 x 138 x 25cm, 2023.
4. TR Ericsson, *Tom & Sue*, grafito, resina, cenizas funerarias, te helado Long Island, quemazones en lino belga, 193 x 238.8 cm, 2022.
5. Alba Yruela, selección de fotografías, 60 x 40cm.
6. Julie C. Fortier, *Que salive l'horizon*, instalación olfactiva, 3 perfumes, 5 semillas en vidrio lleno, alfombra de lana copetuda, 486 x 580 x 30 cm, 2022.
7. Alicia Kopf, *Historia de mis ojos*, 16 mm transferido a soporte digital, 13', 2020.

8. Javier Pividal, *Pouquoi durer est-il mieux que bruler?*, ceniza, intervención *site-specific*, 300 x 11 cm, 2014/2023.
9. María Tinaut, *Becoming tangible (after Derek Jarman) I,I-I,III,IV*, fundas de edredón teñidas, 210 x 130 cm c/u, 2023.
10. Laía Argüelles, *Marina*, fotografía, barro y cristal, 16.7 x 10.4 cm c/u, 2021.
11. Belén Rodríguez, *Yo espeso los colores*, popelín de algodón decolorado y teñido con tintes ecológicos, 3.4 x 6 cm, 2021.
12. Sinéad Spelman, *Sin título*, 2023.
13. Sofía Montenegro, *a veces vuelo*, audio estéreo grabado en el patio interior de Estrany de la Mota Art Advisors, 5h 51', 2023.
14. Laía Argüelles, *Íbidem*, díptico de fotografías idénticas encontradas, 2023

